

EL BALUARTE

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

Núm. 185

Sevilla—Jueves 14 de Agosto de 1902

AÑO XXVI

Sr. Director de la
Revista Interplanetaria
EN LA LUNA

159

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

LAS CONGREGACIONES

5.º

Hemos dicho que el episcopado es muy anterior á las Comunidades, y anterior también al cristianismo. Y que los obispos de Efeso, Constantinopla, Antioquia y Alejandría, compartieron la representación del paganismo primero, y del cristianismo después, con el obispo de Roma. Es decir, que eran tan papas en Oriente como papa era en Occidente el obispo de Roma.

Y aun en el mismo Occidente hubo simultáneamente tres papas á principio del siglo 14, elegidos todos en un mismo Concilio y por un mismo Espíritu Santo. El uno se estableció en Roma; otro en Aviñón y otro en Pisa. Este era español, canónigo de Barcelona, y se nombraba D. Juan de Luna. Y como todos debían su elección al Espíritu Santo, y todos eran, por tanto, verdaderos, se lanzaban mutuamente y católicamente los terribles rayos de la terrible excomunión. Pero sin olvidar, eso sí, la máxima del Crucificado de

—Perdónalos, Padre mío, que no saben lo que hacen.

Supónese, y hasta se afirma, que San Antonio, no el del cochino, que es portugués, sino el otro, el de Egipto, que es gitano, fué el primero que, desprendiéndose de todos los deberes para con la sociedad y quedándose sólo con todos los derechos, estableció el cenobismo cristiano en Egipto; vida perfecta que, como dice Calderón en un hermoso artículo de *El Motín*, no debe estar estancada como el tabaco y como las cerillas.

El cenobismo fué la base del monaquismo. Y afirmase por los de la familia y por su vecino el señor Moret, que cuando Dios tuvo conocimiento de la invención de San Antonio, de vivir á costa de los tontos, exclamó, dándose una palmada en la frente:

—Esta es la vida perfecta: comer, beber y vestir sin trabajar; sin contribuir para nada á las necesidades del Estado, de la Provincia ni del Municipio; ni estar sujetos á la inspección de las autoridades ni á la crítica de la vecina ni del vecino. Y tenerlos á todos, á ellos y á ellas, á los pies; y no sufrir los cánticos de los canarios de alcoba ni andar á vueltas con el viberón.

¡Y que á mí no se me ocurriese esto cuando estuve por allá abajo! Y eso que creé las aves de rapiña y los zorros y las zorras, autorizándoles para que, cuando necesitasen alguna gallina, algún corderillo, fruta, etcétera, lo tomasen sin cumplidos ni rodeos donde lo encontrasen.

Pero al mismo tiempo les obligué á criar sus polluelos y sus cachorros respectivos, y no los relevé de recibir un escopetazo con bala ó perdigones, ni de una pedrada, ni de un estacazo, ni de escapar impune de las mandíbulas del perro.

Antonio ha fundado su regla en mi regla aguilazorrana, pero mejorándola. Necesito, pues, conocer personalmente á Antonio y darle las gracias.

Y Dios, convertido en niño, en un verano de imperiosas vacaciones, como dice fray Silvela, abandono, con ó sin permiso, el hogar paterno y en *cuartilete* porque hacía calor, vino á parar á los brazos del afeminado anacoreta, á quien manifestó su complacencia por haber fundado el monaquismo, acariciándole la barbita. A San Antonio, es claro, se le cayó la baba, como se nos cae á todos los mortales cuando contemplamos en pintura y en escultura, en libros y en escopetates, la reproducción de tan tierna escena.

¡Tonta, no te enfades! ¡Gracias á tí todavía la becerriña (Roma) tiene rica leche en sus ubres!

Cuando uno ve estas cosas y se convence de que son verdad, tira la pluma convencido de que lo merecemos.

blecida (sin matrícula, eso sí) agencia matrimonial, mediante, por supuesto, la stuelta correspondiente á la cantidad y calidad del pretendido ó de la pretendida.

Y como complemento, como era natural, San Antonio facilita á los nuevos ó viejos desposados el pan, los garbanzos, el chocolate, la leche, el viberón, etc., etc., etc., á precios sin competencia, por ser introducidos sus artículos de maute. Es decir, que el matrimonio sólo tiene que cuidarse de trabajar y echar lo que ganen en la caja central de San Antonio, ó en sus sucursales, establecidas en todas las parroquias y conventos. Y cuanto necesitaren *les será dado por añadidura*, como dice el evangelista, y después la Gloria eterna.

Pero para disfrutar de esta ganga se necesita soltar los cuartos ó las perras, como ahora se dice, con mucha fe, con completa fe. Si á esta fe, que es greñuda como ella sola, le falta un pelo, San Antonio queda desligado de todo compromiso y los clientes, si quieren comer y vestir, tienen que acudir, mientras no completen la fe, á la sastrería ó al bodegón láicos. ¡Y que aún haya en España enemigos de las comunidades!

Las gitanas, orgullosas de tener por pariente á santo de tal preeminencia, toman su nombre para ejercer de profetas y de casamenteras, penetrando en las más interiores interioridades; pero como los frailes tienen la exclusiva en el negocio, las autoridades persiguen á las gitanas por usurpación profesional y la mayor parte de las veces dan con sus cuerpos sandungueros en el estaribel.

Hay que advertir que cuando la gitana engaña á una tonta, demasiado tonta, queda á ésta el consuelo, por lo menos, de que el engaño ha sido con gracia.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid, 1902.

Nota del día

Ha llegado á mis manos pecadoras un periódico satírico portugués titulado *La Parodia*.

En dicho colega lusitano he visto una caricatura, que me resulta de intención tan sarcástica y tan verdadera, que no quiero dejarla pasar sin darla á conocer, por si alguno de nuestros dibujantes baratos, que no se ocupan más que en sacar instantáneas del rey saliendo, y el rey entrando, y el rey á caballo, y el rey á pié, desea reproducirla con alguna variante.

En la parte superior de dicha caricatura se ve una becerria, y mamando de sus ubres rebosantes, á Rómulo y á Remo (Roma). Arriba se lee: *Raza latina*.

A la izquierda hay un inglés y un yanki, y debajo de ellos un letrero que dice: *Los fuertes*.

En la parte inferior: Una rolliza matrona que representa á la madre de la raza latina. (Italia.) A su izquierda un grumetillo arrastrando un carrito que lleva un barco (Portugal), sacándole la lengua y burlándose de una niña zangolotina, vestida con enagua corta adornada de abalorios y llevando por montera un sombrero de alcuza (España). La niña lleva arrastrando también un león en un carrito.

Detrás de ésta, y poniéndole la mano encima, en señal de afecto, una cocotte (Francia), cubierta de ricas pieles y adornada y graciosamente dispuesta.

Debajo de todo ello escribe el caricaturista: *La familia Piranga*.

Lo más ridículo de la familia *Piranga* es esta pobre España, niña zangolotina, cubierta todavía con los moñajos de la tradición, cuando toda ella era patrimonio de frailes, chulos y bandoleros.

La matrona rolliza (Italia), mira con ojos de alcahueta á la niña fea y tonta, porque está se enfada de que el grumetillo (hasta el grumetillo Portugal) se burla de ella. Parece decirle:

—¡Tonta, no te enfades! ¡Gracias á tí todavía la becerriña (Roma) tiene rica leche en sus ubres!

Cuando uno ve estas cosas y se convence de que son verdad, tira la pluma convencido de que lo merecemos.

Si somos lo más ridículo de la familia *Piranga*.

Tiene razón el caricaturista portugués.
J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Como la vida de los hombres grandes, y con sueldo fijo, en el verano, es vida de pasividad é indolencia, y le dicen á la patria: —¡Espérate hasta que yo vuelva!—no hay nada serio en qué pensar.

Por otra parte, como los provincianos no podemos dedicarnos á hablar de las ruletas de San Sebastian, ni de los dimes y diretes de nuestro amado rey con sus vasallos en su actual excursión, porque nuestras empresas periodísticas, sobrado modestas y escanciadas como botellas de licor viejo, no pueden costear correspondientes que vayan agarrados á los faldones de los lacayos corteses, importunándonos con peticiones y requiriéndonos á que les costeemos el viaje; por todo eso, y porque tenemos la obligación ineludible de trabajar para comer, temblando de que cada semana haya un día festivo, además del domingo, porque ese día se come y no se gana, por lo menos entre herejes... por todo eso, iba diciendo, los sevillanos hemos inventado un juego de conferencias entre aquellas personas, ó personalidades, que nos son más conocidas dentro del círculo político social.

Así, y para entretener el tiempo, cada uno se busca una callejuela en la que pasar el rato, echando el tiempo á escribir de todo y bien.

Verán ustedes.

Nuestro *El Liberal*, para ahorrarse disgustos, se entretiene en contar los barquillos de canela, los caracoles burgados, las sanguijuelas y las tajadas de bacalao frito que se consumen en Sevilla.

En tan ímproba labor le acompañan su discreción reconocida, su aticismo literario y su buen estómago.

Viene después *La Iberia*. Aburrída de su canalejismo, un sí es no es desengañada de su Junta de Vecinos, se arremaga los puños de la camisa, y se dice: —Con este calor que hace, para estar fresco, no hay como pensar en apagar los incendios. El señor Anibal tiene un proyecto, yo tengo una buena voluntad, Sevilla tiene quince mil duros que hacen falta, yo se los pido, ella me los da, la opinión se pronuncia á mi favor, doio á Sevilla de un material de incendio para que los taberneros arruinados no puedan salirse con la suya, y... quedo como las rosas.

—Es verdad—medita luego el colega para sus adentros—que para apagar los incendios hay necesidad imprescindible de tener agua, y no la hay. También es verdad que eso de los incendios á quienes les importa es á la gente rica, y esta gente tiene sus fincas aseguradas. También es verdad que para comprar el material se necesitan quince mil duros, y que yo no tengo más que 240 pesetas, y esas me las he mermado yo de mis obligaciones. Pero... en fin, ¿quién dijo miedo? La idea es buena, mi voluntad es firme, el tiempo es largo; ¡que vayan haciendo el material, que ya se comprará cuando se pueda!

El Noticiero Sevillano...

—¿A mí me coloca usted detrás de *La Iberia*?

No señor; ni detrás, ni de ante. He escogido los nombres según han venido llegando los periódicos hoy á mi redacción.

—Es que yo soy el primero que llego—me dirá *La Monarquía*.

Si señora: usted, con su compañero *El Progreso*, sois los primeros que me encuentro todas las mañanas, y eso le demostraré á usted, querida amiga, que por algo tomo yo café temprano: entre los dos me dejais el estómago extragado. Pero habréis de tener en cuenta que los periódicos más importantes son ellos, porque son los que informan á la opinión, los que se la adjudican mediante la módica cantidad de cinco céntimos, los que llevan la voz cantante, los que sostienen á los gobernadores sobre el sitio mediante alabanzas merecidas, pagadas ó suplicadas...

—¡Protesto!... Yo no necesito de periódico alguno. Estoy en mi sitio por méritos propios, y nada me importan... gritará el señor del Moral. ¡Calle el señor presidente de eso del pimentón de Murcia!... Yo no he querido ni quiero ofender. Si usted no lo hace, otros lo han hecho, y lo que yo digo es verdad.

Yo hablo á la entidad representativa, lo mismo cuando cito á los gobernadores que á los periódicos. Las personas me tienen sin cuidado.

Pues bien; iba diciendo, ó había comenzado á decir, que *El Noticiero Sevillano*, á falta de cofradías y de quinaríos, y de alcaldes que llegasen en el coche de las diez y de boticarios que

salen en el coche de las seis, se metió en ese círculo vicioso de conferenciar con las personas más notables del partido liberal.

¡V aquí fué Troya!

El partido liberal sevillano—como el rubí de la poesía en que se habla de los labios de la niña—está partido por gala en dos: medio rubí es del Sr. Marqués de Paradas, y el otro medio del Sr. Rodríguez de la Borbolla.

Entre los que adoran el medio rubí del Sr. Marqués, los hay que saben leer y escribir con alguna propiedad, pero los más deletrean y cogen el cielo con las manos.

Y entre los que adoran el otro medio rubí del Sr. Borbolla, todos saben, no digo leer y escribir, sino que hasta astrologuean mejor que astrologueaba el difunto Noherlesoom.

—Vamos á hacer la unión—se dicen.

El Noticiero huele á chamusquina, y enseña exclama:

—¡A ver á Polo de Latal ¡A ver á Palomino! ¡A ver á Llach!

Y comienza... ¡la unión!

Dicen los del Marqués de Paradas:

—Nosotros sabemos que, solos como estamos, no vamos á ninguna parte. Nuestro marqués, ó sea nuestro medio rubí, padece de abulia pronunciada. Pero también sabemos que, como le abramos la puerta á los zuavos pontificios de Borbolla, entre los que hay veinticinco abogados, este pleito no se acaba nunca. Que venga, si quiere, pero... con la cabeza baja, entonando el *Yo peque*, y si hay algo que repartir, que sea para nosotros.

Y contestan los del medio rubí señor Borbolla:

—Nosotros hacemos la unión con ustedes, y no exigimos otra cosa que guerra al infiel marroquí (el marroquí es el partido conservador). Los puestos y las preeminencias sabremos nosotros conquistarlos porque somos los más.

¡Y es claro!... ¡La unión está hechal! ¿No había de estarlo, señor, con esa uniformidad de pareceres?

El Noticiero, en tanto, se baña en agua de rosas. Ha despertado á un ramo de notabilidades de la localidad, que estaban bañándose en casa, y él ha logrado dar aménida á esta siesta política sevillana en que nos aburríamos.

Ahora viene *La Monarquía*, muy señora mía y arrugada atropía, más atrás que el partido que representa, y la que, al verse, ó al ver á su partido, en vías de que le dejen cesantes á los mil quinientos *Pepiñillas* que están agarrados á la ubre de los presupuestos municipal y provincial y nacional, se despereza y se pone al lado de los liberales del medio rubí marqués de Paradas.

—¡Cómo es posible exclama—que los liberales hagan la unión con el Sr. Borbolla, cuando este señor ha dicho públicamente que odia al caciquismo conservador! Si este señor llegara á obtener la confianza del partido liberal, ¿podría nuestro jefe entrar en el municipio dando gritos, ni en la Diputación imponiendo su voluntad, ni en el gobierno civil riéndole al Gobernador?... Nada, nada. La respetabilidad, la incorruptibilidad, la magnanimidad de los señores liberales de aboliengo—de abolengo es *el Jueves* en Sevilla y el *Rastro* en Madrid—no permitirán que nuestros amigos dejen de gobernar este cotarro sevillano, en el que tan buenas contribuciones dejan de pagar y tan grandes provechos logran. (Aparie). ¡Menos yo, que estoy siempre á la pregunta cuarta, ó á la cuarta pregunta!

Y en esto llega *La Andalucía Moderna*.

¡Oh señora mía, tanto más respetable cuanto más sabe á su casa y á la ajena!

Esta señora es una mosquita muerta, una especie de hormigueta que no se cuida sino de conducir granitos de trigo á su granero.

Su credo es el siguiente:

—Yo soy conservadora con los conservadores, liberala con los liberales, católica con los católicos, y hago respetable y digno á todo el mundo. Para mí no hay gente que menos valga que aquellos que nada pueden dar. Yo creo en Dios, porque solamente El podría hacerme diputado provincial por Cazalla. Y creo también en el dolor de estómago porque lo padezco y me da muy malos ratos. Por lo demás... aquí me tienen ustedes dispuesta á decirle al mismísimo Mustafá que es un caballero excelentísimo.

El Porvenir, tras el esfuerzo sobrehumano que hicieta cuando salió á conquistar popularidad enarblando la bandera borbollista, ha caído en el mayor desaliento.

Arrinconado en el ángulo oscuro de sus viejas tradiciones, *canutea* de vez en cuando sin entrometerse en la vida política local.

Lo mismo le da que sople el viento cariñoso é inofensivo de la parte Marqués de Paradas, que el avasallador y refrescante de la parte Borbolla.

El no se mete á pescar cotufas en el golfo.

Y en esta situación, y con todos estos antecedentes, seguimos viviendo en el mejor de los mundos posibles, y esperando cada día que llegue... que el Sr. Gómez nos diga su opinión, ó que el Sr. Sánchez se arranque en contra ó en favor de la unión del partido liberal sevillano.

CARRASQUILLA.

¿Vendrá la ruptura?

El hermano mayor de la cofradía nea y jesuítica. El órgano más autorizado de la nunciatura en Madrid, el adelantado de la política vaticana, ha declarado solemnemente que el Gobierno de Madrid no ha entablado formalmente negociaciones con Roma para un nuevo Concordato ó para un tratado entre la potestad civil y la Iglesia.

Se habló hace tiempo, acaso más de un año, de la denuncia del Concordato, y la prensa más tarde dió cuenta, en forma de noticia oficiosa, de un *modus vivendi* ínterin se tramitaban las negociaciones.

El Gobierno lanzó de los Consejos del rey á un ministro que quería llevar de prisa las negociaciones, y sobre todo presentar una ley de asociaciones sin el concurso de Roma y sin contar para nada con el Vaticano.

Llegó el verano: el ministro de Estado, encargado de la gestión, se fué de real jornada, y todo parecía en suspenso ó olvidado, cuando saltó el órgano del gamacismo con la nota gravísima de que no hay negociaciones. Reunido el Consejo de ministros, los consejeros del rey han declarado solemnemente que existen negociaciones, y que si Roma no contesta en un término que señalan, romperán las relaciones con la corte romana.

Arrogantes están los ministros, pero ya se encargará el Sr. Moret de echar agua al fuego y de desvirtuar con alguna sutileza la nota aguda comunicada á los periodistas, la conminatoria oficiosa advertencia para calmar en cierto modo á la opinión, con guiños cariñosos al Nuncio pontificio.

Sinceramente declaramos que esto no es más que un nuevo engaño y una mixtificación más de este Gobierno: y que si hay negociaciones, éstas no acabarán, ni habrá plazos para demandar contestaciones con energía, ni el Gobierno del ahijado de León 13 se atreverá á plantear la cuestión de confianza en tan espinosísimo asunto.

Las amenazas no pasarán del dicho, y Roma seguirá imperando, importando frailes de todas las partes del mundo de que sean expulsados, y obligando al poder civil de España á que mantenga al Nuncio apostólico y atienda á todas las gabelas del presupuesto eclesiástico.

Coincidiendo con esas mismas declaraciones de los ministros, se ocupó el Consejo también de la carta del episcopado, que es una tremenda catilinaria contra la prensa y contra la tendencia progresiva del partido imperante; pero, en cambio, no servirá para abrir un hueco en la Academia al mitrado escritor, porque en eso de escribir en castellano parece que está en mantillas su episcopal ilustrísima.

Aunque el Gobierno ha resuelto quedar enterado, sin embargo el documento se publicará, para que aprendan nuestros literatos, para solaz de los liberales y para mística satisfacción de los borregos de Cristo.

Hay quien opina que el paso atrevido del episcopado es la primera advertencia de la secretaría de Estado de Roma para hacer entender al Gobierno español la fuerza de que dispone y el propósito firme y decidido de Roma de mantener el *statu quo* actual, llegando á los últimos extremos de la resistencia, para lo cual pretende contar con decisivas influencias y con la cooperación eficaz del partido conservador, quien, por órgano de un personaje muy autorizado, si no es del mismo jefe, lo declara así de un modo solemne en ocasión oportuna, precipitando la caída del Gobierno ó obligándole á dimitir.

Tal es el estado de la cuestión, que bien pudiera ser un nuevo ardid de Sagasta para retirarse, pero que de todos modos con tituye una nueva vergüenza para los políticos y los partidos que todavía hincan la rodilla ante ese poder extraño llamado representante de Cristo y jefe de una Iglesia.

A. A.

De actualidad

A París llegó el farmacéutico Dawal, indultado de trabajos forzados á perpetuidad después de 25 años de presidio en Nueva Caledonia.

Condenósele por supuesto envenenamiento de la esposa y ahora resulta inocente. El público hizo manifestación ruidosa y quiso llevarle en triunfo.

Se ha acordado el aumento de 150 individuos en la policía de Barcelona.

Telegrafan de Tolón que se ha ido á pique en alta mar un vapor de la compañía Cambon, que se dirigía al Africa.

Pereció el capitán, siendo salvada la tripulación.

El *Liberal* ocupase de la circular de los obispos, criticando su estilo.

Combate las teorías de la misma y espera la contestación de Romanones, Montilla y Sagasta.

El resto de la prensa limitase á publicar el documento.

El *Pais* propone que se cubra el déficit obligando á los grandes propietarios que tengan ocultaciones á juzgarlas y disminuyendo gradual y progresivamente los gastos.

A Finisterre (Francia) se han enviado seis brigadas de gendarmes y un batallón de infantería para cooperar á la expulsión de las congregaciones.

Los obreros católicos tapiaron la puerta principal de uno de los colegios.

La prensa griega concédele importancia á la visita del rey de Grecia al rey de Italia, Víctor Manuel.

El mitin de Madrid á favor del restablecimiento de las garantías en Barcelona se aplazará hasta el 24, para esperar la resolución definitiva del Gobierno.

Dícese que el Consejo de Estado ha tomado acuerdo unánime contrario al proyecto de Suárez Inclán, sobre reorganización del ministerio de Agricultura.

Es probable que mañana se envíe á la firma el decreto sobre descentralización municipal.

El *Correo*, comentando los sucesos de Venezuela, cree, caso de confirmarse los caracteres de la revolución, que originará complicaciones internacionales.

Dicen de Melilla que los tres soldados que desaparecieron del fuerte de Cabrerizas eran corrigendos y desertaron á Argelia.

Las desercciones reptense con frecuencia.

Dicen de Coruña que en la ría de Arosa entró el domingo el barco alemán *Ragusa*, con fuego á bordo en un compartimento.

Anoche aumentó, amenazando invadir todo el barco.

Se han enviado parejas de la benemérita para contribuir á la extinción.

En Viena la prensa publica un mensaje a D. Juan Pedro Aladro de los comités Albaneses.

Se dirigen al sultán pidiendo la autonomía y jefatura suprema de Aladro.

Muéstranse dispuestos á lograr sus aspiraciones con las propias fuerzas, añadiendo que el pueblo albanés ha votado unánime la jefatura de Aladro.

Los amigos de Romero le obsequiaron con un banquete de 24 comensales: sin brindis.

La Cámara de Comercio de Guipúzcoa pidió á Almodóvar que visite el rey las fábricas de la provincia.

Almodóvar ofreció indicarlo, creyendo probable que durante una quincena estará en San Sebastián y visitará además á Rentería, Tolosa y Lasarte.

Ha sido denunciado el periódico *Las Noticias*, de Barcelona.

Bilbao: Fondeó la fragata alemana *Charlotte*, siendo objeto de recibimiento afectuoso.

Las autoridades saludáronle á bordo; y se preparan agasajos.

El juzgado, en virtud de confidencia, registró una casa de Bellas Vistas, encontrando billetes de 25 y 50 pesetas falsos y monedas de á peseta y de dos y varios instrumentos.

Ha sido detenida la inquilina del cuarto.

En Santander se ha comentado un telegrama del alcalde de Torrelavega dirigido al rey, diciéndole que su viaje ha perturbado las fiestas de aquel pueblo por llevarse á Pamplona la banda militar que tenía contratada.

Con este motivo el rey dispuso marchar á las siete de la mañana.

¡AQUELLOS TIEMPOS!

Cuatro años dichosos

(1654-1658)

LA IGLESIA

Cardenal insolente.—La Iglesia contra el Esta-

do.—El Papa, rey de España.—Nuncio y rey.—Una reina teólogo.—Sabios consejos.—Expulsiones y concordatos de antaño.—Cardenal muerto á disgusto.—Reina convertida.—Miliones para la guerra.—La Iglesia amparando ladrones.—La Iglesia contra la justicia.—Hechizados y víctimas de la Inquisición.—Un fraile entrometido.—Mónstruo terrorífico.—Odio al Papa.—Obispos expulsados.

Los datos referentes á la Iglesia, contenido nada más que en veinte ó treinta páginas de los *Avisos* de Barrionuevo, bastan y sobran para formar un proceso vergonzoso á los representantes que tenía Cristo en España en los fines del siglo 17.

Júzguese de su insolencia, de su orgullo, de su barbarie, de sus criminales designios, por las siguientes fechorías que cometieron los obispo, cardenales y clérigos, en la Península española durante mes y medio escaso de tiempo, es decir, desde el 2 de Septiembre hasta el 20 de Octubre de 1654:

«Dijeron de nuevo al cardenal de Toledo que saliese castigado de Madrid. *Si te obligan, dice, saldrá á pie, las cruces entuladas*, tirando piedras atrás, sin volver el rostro, dejando consumido el Santísimo Sacramento en todas las parroquias. Todo el infierno se ha soltado.»

¡Qué insolencia! ¡Qué masedumbre cristiana!

«El Nuncio ha notificado al Consejo real la excomunión del Papa.»

Y al Consejo le tuvo sin cuidado. Véase:

«No quiere el rey admitir al Nuncio y está detenido éste en el Campillo de Altbody mientras envíen otro que no sea enemigo tan declarado.»

La Iglesia, que achicharraba herejes, prosperaba humildemente ante los reyes impíos:

«La reina de Suecia ha escrito al Pontífice, que quiere venir á Bolonia á disfrutar de la religión.»

Tan sólo con España extremaba sus rigores, hasta el punto de excitar el odio de los pocos españoles que por entonces veían claro.

«Aconsejan al rey una nueva política con Roma, que en todo se entremete, prohibiendo la correspondencia de cambios, matrimonios entre parientes y todo género de negocio.»

«El rey—dicen—puede valerse de las rentas eclesiásticas, echando á los que le contrariara.» (Parece que no hayan pasado siglos por España. Estamos hoy lo mismo que en el siglo 17; fritos por Roma, ahogados por Concordatos, Nuncios, beneficios, órdenes religiosas, etcétera.)

Los cardenales romanos divertían sus ocios en matarse, pero «con muchísimo respeto.»

«En Roma ha muerto el cardenal Panzarolo de dos pesadumbres que le dijo el cardenal Tribulcio delante del Papa.»

Pero si despachaban un cardenal al otro mundo, en cambio ganaban una reina.

«La reina de Suecia se ha reducido á nuestra fe. Hizo el milagro el *Libro de las Confesiones de San Agustín*.»

¡Con esta conversión se salvaba el mundo! Pero la reina se hacía demasiado la sueca, como luego se verá.

A humildes nadie ganaba á los obispos:

«Al cardenal de Toledo le dicen que hoy en el Sagrario de la Catedral 3.000.000 de joyas, que se gastarán en defensa de la inmunidad eclesiástica. Dios nos dé paz por quien es. Amén.»

Este mismo dinero es el que luego han empleado para las guerras civiles.

«A un metedor de plata que cogieron en Sevilla con 500.000 ducados le iban á ahorcar por muchos delitos y muertes, y probó estar de grados y corona y tener un beneficio eclesiástico.

La noche antes de la ejecución se juntaron 500 clérigos y quebrantaron la cárcel, sacándole de ella y poniéndole en salvo.»

¡Qué bonito papel! La Iglesia amparando á los ladrones. Pero no transigía en otras cosas.

«La iglesia Catedral ha tenido un tope con el Colegio del Arzobispo sobre preeminencias y descortesías.»

¡Un tope! Más valiera que se guardase de patrafitos como éste.

«El preso á quien quitaron de la horca en Sevilla, se llama Francisco de León, anda de capigorrón. Es de epistola y tiene beneficio eclesiástico. Fueron 500 hombres á la cárcel quebrantándola con vigas y le sacaron. Una grande represión le han dado al Arzobispo.»

«Una represión? En justicia debiera haber ido á la cárcel ó al patíbulo.»

«La reina de Suecia se aloja en Amberes en casa de García Illari, que años ha se huyó de Madrid con toda su hacienda por temor de la Inquisición. Treinta caballos le ha enviado el rey á esta reina. Dicese que ella hace mal á los caballos como si fuera hombre, y aun se dice que es más que mujer, no porque sea hermafrodita, sino porque no es para poder ser casada.»

Ya ven ustedes que la reina sueca no tenía ningún inconveniente en aposentarse en la casa de un perseguido por la bárbara Inquisición. ¡Si sería hermafrodita y farsal!

«El marqués de Liche dicen está hechizado. Aun otros hablan más claro diciendo son espíritus.»

¡Qué horror! ¡Qué imbecilidad!

«Dijo un fraile á la reina se quedare á bismarse en el Retiro. Respondióle que se quedare él si gusta. Respuesta graciosa de la reina.»

Mis felicitaciones á S. M. No haría eso otra exreina que yo me sé.

«En Balaguer sale á los caminos una culebra (¡lagarto! ¡lagarto!), sierpe ó diablo, haciendo mucho estrago en los pasajeros, que tiene 40 pies de largo y más.»

Con estúpidas invenciones los curas asustaban al pobre pueblo.

«Ha preso la Inquisición un portugués rico y dos oficiales de Corte y un alguacil y otros tantos anteanoche, por ser judíos.»

¡Qué brutos! Se comprende que perdiéramos nuestro Imperio y que seamos hoy la burla de Europa, apesar de las colillas que fuma S. M.

«Mucho se desea la muerte del Papa. Plegue á Dios no nos venga otro peor.»

¡Caracoles! ¡Qué respetos al Pontífice!

Muy bien hecho.

«Sábado 17 sacaron en coche dos alguaciles y un escribano á los dos prebendados de Salamanca, camino de Irún, para echarlos fuera de los reinos. Y se conminó á la Iglesia hiciese la memoria que tiene obligación so pena de multa.»

La Iglesia haría la memoria en seguida con tal de no rascarse el bolsillo.

Por la copia,
RODRIGO SORIANO.

Chismografía taurina

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Anda revuelto el «cotarro taurino». El diestro Padilla, después de telegrafiar desde Oporto al doctor Sánchez Lozano, organizador de la corrida de mañana, la sacramental frase: «Sin novedad», se acordó, al llegar á Madrid, de un varetazo que le impedía trabajar en la plaza de Sevilla, y así lo manifestó telegráficamente. Y aunque el cartel de Padilla no está tan alto para que su ausencia resta un átomo de atractivo á la fiesta de mañana, la informalidad del torero molestó al notable médico sevillano, que puso el hecho en conocimiento de las autoridades. Estas telegrafiaron á las de Madrid y, según nuestros informes, el diestro del varetazo viaja ya camino de Sevilla para tomar parte en el espectáculo taurino organizado á beneficio del Hospital de San Juan de Dios.

La corrida se verificará, pues, tal y como está anunciada y ojalá obtenga su organizador los rendimientos que merece el filantrópico objeto á que aquellos se destinan.

El público irá mañana á la plaza porque se trata de una fiesta de la caridad y ésta jamás fué desatendida en Sevilla.

¡Decepción!

Reverte torea en Bilbao. Los diestros de más ó menos cartel que suspiraban porque se acordasen de ellos la comisión organizadora de las célebres corridas, han recibido la noticia con el desencanto para sus personas que es de suponer. Algunos se han quedado, como vulgarmente se dice, «compuestos y sin novia.»

¡Y qué novia de más atractivos! ¡Bilbao y toros de casta con gordura y sin pitones! Pedir más sería gollería.

Así subirán en los termómetros de la fama las encantadoras sonrisas del *petit Bombita* y las colosales y archipampanantes (!) faenas del *grrrrran* Fuentes, que nos contó en telegramas urgentes (triple tasa), desde Cartagena el sabidoro é insoportable *Don Modesto*.

(¡Y que esas cosas no las haga nunca en la plaza sevillana ese *grrrrran* torero!)

¡Las de Bilbao!... Sí, se achican las que fueron famosas corridas de la invicta villa. Los aficionados que vieron el encajonamiento en el cerradero del Empalme de los toros enviados por los ganaderos andaluces, están escandalizados. Dicen que son muy propios para la *Lolita* y la *Angelita*; ni cuerpo ni pitones.

Reverte, que se hallaba en Bilbao de paso para Santander, visitó el ganado y se contrató en seguida. ¡Ahl..

No hay duda: *Don Modesto* y demás *modernistas* que á Bilbao acudan, vayan á entusiasmarse con las faenas del *grrrrran* Fuentes, con la bravura de Reverte y con las sonrisas de *Bombita*.

Y los aficionados que han visto el tamaño de